



Sumar vidas, multiplicar horizontes

EXPERIENCIAS COMUNITARIAS

Secretariado de laicos

En 1991 expresó el h. Charles que “el estímulo mutuo en el seguimiento de nuestra propia vocación ha de comportar eventualmente una mayor asociación en diversas formas, incluyendo mayor número de voluntarios en nuestras misiones, *la formación de comunidades mixtas* y, lógicamente, la potenciación de MCHFM” (Circular Movimiento Champagnat de la Familia Marista). Diez años después, en el Capítulo General del 2001, los observadores laicos afirmaban: “Hemos ido descubriendo el reto de la formación de comunidades inspiradoras, a través de la colaboración y vivencia de nuevas maneras de ser marista para crear juntos *formas nuevas de ser comunidad*”.

Es así como han ido surgiendo en el Instituto experiencias comunitarias que han dado respuesta al deseo de los mismos laicos: “Queremos ser parte de su vida, de su espiritualidad y de su misión” (Mensaje de los laicos en el XX Capítulo General), así como a la convicción de un grupo de hermanos que manifiesta que vivir con otros el carisma marista enriquece su identidad y la complementa.

En una publicación anterior se recogieron las experiencias comunitarias de hermanos y laicos de Santa María de los Andes. Aquí ofrecemos experiencias semejantes de otras provincias del Instituto.

Roma
Noviembre 2013

Vivir con otros el carisma marista

Nuestra vocación marista la compartimos hermanos y laicos. Este compromiso con Dios está mediatizado por los otros maristas, con los cuales hacemos camino. El don del carisma marista se convierte en alianza con Dios pero también con los que comparten el mismo don.

Vivir con otros el carisma marista es vivir una experiencia de comunión. Y aquí se introduce la dimensión comunitaria., como asociación de personas que tejen entre sí lazos fraternales, a partir de una idéntica experiencia: la de haber sido atrapados por Dios en el seguimiento de Jesús, con el espíritu de Champagnat. Esta dimensión comunitaria es eje de la experiencia carismática y permite hacer la síntesis personal de los elementos constitutivos de nuestra vocación., como son la espiritualidad, la misión y la fraternidad maristas.

Vivir con otros el carisma marista no permite reducir la experiencia comunitaria a las personas con quienes compartimos la misma casa, sea familia o comunidad de hermanos. Vivir hoy el carisma marista significa abrirnos, como en círculos concéntricos, a todas las personas que comparten con nosotros el espíritu marista.

Al vivir el carisma marista se descubre la comunidad, experimentada en muy diversas formas y estilos. Como lugar teológico, donde se puede alcanzar la plenitud en nuestra relación con Dios. Como lugar que humaniza, donde nos sentimos personas. Como ocasión de ofrecer el testimonio al mundo, siendo profetas de la fraternidad.

El estilo de una comunidad marista viene configurado por el estilo de María, atenta a los detalles, sencilla y cercana, que promueve espíritu de familia, y sabe de sonrisa y pan caliente, de acogida y de casa abierta.

EXPERIENCIAS DE COMUNIÓN

COMUNIDAD “LA VALLA”, MULHOUSE, Francia

Se inicia en 1996, respondiendo a un doble llamado:

- El llamado del XIX Capítulo General (1993) a constituir comunidades proféticas.
- El llamado recibido por Pierre et Catherine Demougin a vivir en comunidad con los hermanos, en servicio de los jóvenes.



Los miembros fundadores llevan la responsabilidad de asegurar en la comunidad la fidelidad a la obra de san Marcelino en el seno de la Iglesia diocesana. La misión que recibieron fue la siguiente: “Hacer comunidad, hermanos y laicos, acoger y acompañar a los jóvenes en colaboración con la Iglesia local, asociando a otros adultos en esta misión”.

Punto de referencia: la misión. Asumen lo que fue precisado en el XX Capítulo General: “Avanzar juntos, hermanos y laicos, decidida e inequívocamente, en la cercanía a los niños y jóvenes más pobres y excluidos, por medio de caminos nuevos de educación, evangelización y solidaridad”.

Los miembros de La Valla encuentran su raíz en la espiritualidad de san Marcelino, como vida según el Espíritu. Se desarrolla en todos los aspectos de la vida humana, vida consagrada, matrimonio, celibato, paternidad o maternidad, trabajo, responsabilidades personales y sociales. De san Marceino reciben dos dimensiones vitales: la dimensión marial y al dimensión apostólica.

La misión viene sostenida por estos pilares: Vida de oración, vida de familia, vida fraterna, vida ciudadana, testimonio de los valores vividos por san Marcelino: presencia, sencillez, humildad, modestia, amor al trabajo, espíritu de familia, al modo de María:



La comunidad está compuesta por una “comunidad de vida”, una “comunidad alargada”, una “comunidad de jóvenes” y otra de adultos. La «comunidad de vida» es el motor de la misión y asegura comunitariamente las actividades relacionadas con la misión (programación, animación, relectura, oración, integración).

La “comunidad alargada” está formada por miembros llamados por la “comunidad de vida”. Ella asegura la corresponsabilidad en la misión. Sus miembros, por su presencia activa, sostienen a la comunidad de vida

en todos sus programas.

La comunidad está constituida como “Asociación privada de fieles”.

COMUNIDAD DEL “HERMITAGE”, Francia.

Referida a la comunidad mixta del Hermitage, el h. Séan así la situaba en el momento de su nacimiento: Si la nueva comunidad del Hermitage aspira de verdad a convertirse en un grupo de personas unidas en un solo corazón y un mismo espíritu, que es lo que Marcelino soñaba para sus hermanos, será preciso que sus miembros adopten los métodos que él proponía para alcanzar ese fin, es decir, el respeto mutuo, la oración, el perdón y la sencillez de vida. En última instancia, la efectividad del Proyecto Hermitage acabará dependiendo de la capacidad que muestre la nueva comunidad para vivir plenamente el espíritu marista y saber comunicar a los demás qué es lo que eso significa exactamente.



El mismo Séan señala la fuerza de la misión para esta comunidad: A la hora de marchar del Hermitage, todo visitante o peregrino debe llevar dentro la convicción de que ha pasado un tiempo viviendo en una comunidad cristiana, que es marista en el nombre y en los hechos. Eso se traduce actualmente por una comunidad que atiende a la diversidad de nacionalidades, razas, culturas y estilos de vida. Y significa también que sus miembros están apasionados por la misión. La experiencia de vivir en el Hermitage nos tiene que conducir a eso, a salir de allí con el corazón ardiendo en deseos de llevar la Buena Noticia de Dios a los niños y jóvenes necesitados, allí donde estemos y trabajemos. Dicho con toda sencillez, nos tiene que estimular a acercarnos a los niños, como Marcelino, para decirles cuánto les ama Jesús.

Esta comunidad quiere vivir la integración de provincias, naciones y culturas en el mismo espíritu de Champagnat. Además busca desarrollar la vocación laical y la vocación de hermano en complementariedad y enriquecimiento recíproco. Los ritmos comunitarios, el proyecto de vida, las expresiones maristas... surgen del consenso y del discernimiento en comunidad. Como toda comunidad marista su misión es testimoniar la comunión y la fraternidad. Siendo una casa de acogida para peregrinos de todo el mundo, acompañan a los grupos en su cercanía a los orígenes maristas y en su búsqueda de experiencias de crecimiento espiritual y carismático.

La comunidad del Hermitage, como otras comunidades mixtas, quiere ser exploradora de los caminos



nuevos que se abren en el Instituto, donde hermanos y laicos, comparten vida, carisma y misión, en igualdad y en complementariedad. La comunión en la misma vocación marista ayuda a afinar y profundizar las propias identidades de hermano y de laico. La experiencia apunta a buscar nuevos parámetros en la forma de ser hermano para nuestro tiempo y en los nuevos caminos de pertenencia y compromiso de la vocación laical.

Como comunidad abierta al Instituto ofrece la posibilidad, sobre todo para los laicos y laicas, de vivir esta experiencia comunitaria por períodos de uno, dos o más años. Oportunidad para enriquecerse en las fuentes de nuestro carisma, para experimentar la internacionalidad, para servir y acoger, para sentir la dimensión comunitaria y fraterna del carisma marista.

COMUNIDAD INTERCONGREGACIONAL, Valcartier, Canadá.

Con el fin de de compartir y apoyarse en la misión tres hermanos del Sagrado Corazón viven con los hermanos maristas una experiencia comunitaria en Vallée Jeunesse, Québec. Se inició esta experiencia en septiembre del 2011. Los hermanos de los dos Institutos viven en la misma casa de Valcartier y comparten la vida fraterna, la vida de oración y la misma misión, proyectados hacia los jóvenes de Vallée Jeunesse.

Encuentran el carisma y el espíritu de las dos congregaciones tan similar y cercano, que el cotidiano se vive de manera muy natural.

En el curso 2013-2014 la comunidad está compuesta por dos hermanos del Sagrado Corazón (HH. Patrice L'Heureux y Jasmin Houle) y 5 hermanos maristas (HH. Gilles Paquette, animador de la comunidad, Léopold Truchon, Claude Desaulniers, Hugo Rivera (Mexique Occidental), et Jean-Denis Couture.

El proyecto comunitario se elabora en conjunto. En el ritmo de vida comunitaria se encuentran los hermanos en la oración de la mañana y de la tarde. “Oramos nuestra ida y vivimos nuestra oración”. Los encuentros comunitarios centrados en temas diversos les permiten crecer y alimentar su esperanza.

Su proyecto de misión es “asegurar una presencia significativa en medio de los niños y jóvenes más vulnerables”. Los jóvenes que acogen son su razón de ser. Ofrecen apoyo escolar a jóvenes con problemas en la escuela, posibilidades de inserción socio-profesional, guardería, campamentos de fin de semana...



El Director General de Vallée Jeunesse , François, y su esposa Véronique, con sus cuatro hijos, participan muy de cerca de la experiencia fraterna y comunitaria de los hermanos maristas y hermanos del Sagrado Corazón. Viven en una casa dentro del terreno de la propiedad de los hermanos. La primera idea fue formar una comunidad mixta de hermanos y laicos, compartiendo la misma misión.

Grupo de jóvenes del programa *Tremplin* (Trampolín).

COMUNIDAD DE FRAILE PINTADO, Argentina

Se inicia esta comunidad en el 2009. Hoy en día, en la comunidad viven los hermanos Arturo y Quique, y un matrimonio (Mariana y Víctor); que comparten la misión y espacios de oración con muchos laicos y laicas de la zona.

Así se ha ido definiendo la identidad de la comunidad: Quiere ser comunidad marista, para profundizar y sentirse parte del sueño de Marcelino. Es comunidad abierta a varias comunidades laicales del entorno. Quiere ser comunidad signo, que se viva y se vea. Comunidad a la manera de María



y Champagnat: sencilla, fraterna, de trabajo, de cuidado entre sus miembros, junto a los más desatendidos. Que se vea como lugar de vínculos fraternos, donde las heridas se sanan donde se vive la alegría, donde hay cuidado y ternura, espíritu de servicio, trabajo cooperativo, comprensión de los procesos y las historias personales y comunitarias.

En el aspecto vocacional se quiere sostener y acompañar la vocación del laico y del hermano. Vocación que busca llevar la buena noticia especialmente a los más pobres, a los jóvenes y sus familias.



La comunidad tiene carácter de comunidad inserta. Patear el barro, conocer el barrio. Palpar las necesidades del medio, los sueños de la gente. Compartir sus costumbres. Sentir su realidad. Transmitiendo alegría y esperanza. Atención especial a los niños. Especial cuidado de los jóvenes a los cuales la sociedad les presenta un futuro incierto. Fuerza en la educación.

El núcleo de la comunidad son los hermanos pero con la conciencia de ser comunidad con laicos y laicas de la zona, en un proceso de reflexión y de búsqueda común, donde aparece la oración, el sentido fraterno y la fuerza de la misión.

COMUNIDAD DE PUNTO FIJO, Venezuela.

Desde el 26 de noviembre del año 2011 iniciamos esta experiencia María José Torres (laica marista) y los Hermanos Tomás Martínez y Diego Antón. Es fruto de un proceso en el seguimiento a Jesús como maristas. María, va asumiendo este estilo de vida desde su experiencia como alumna en el colegio Juan XXIII; posteriormente como profesora, animadora de grupos juveniles, coordinadora de pastoral colegial y dos años de voluntariado en las Casas Hogar con niños de la calle en Quevedo, obra de los Hermanos. Su experiencia de vida en la familia, en la vida marista (misión, oración, discernimiento,...) como seguidora de Jesús de Nazaret la ha llevado a tomar esta decisión.



Además, la relación entre nosotros tres se ha ido consolidando en el tiempo. Son varios años los que han ido madurando esta relación. Esto favorece que la vida en común sea continuación de algo que se estaba viviendo, sea fraterna y los conflictos se afronten desde la comprensión del otro.

Por tanto, esta experiencia surge después de procesos personales discernidos desde el Evangelio, de la invitación de la congregación a compartir vida con los laicos. No es fruto de un momento de entusiasmo o de buscar novedades, ni porque falten Hermanos, ni porque en una comunidad es saludable que haya al menos tres miembros u otra causa. Creemos se han dado las circunstancias, los procesos, la madurez y vivencia marista para que esta experiencia sea una respuesta a lo que Dios nos pide. Seguimos en búsqueda.

Obviamente, cada uno somos distintos, con nuestras cualidades y limitaciones. La limitación crea sus inconvenientes pero el poner a disposición de los otros las aptitudes, cualidades nos enriquece y anima. María como mujer marista, los Hermanos como hombres maristas. El Resucitado y su

Evangelio focaliza nuestros criterios, valores, actitudes y misión. La decisión de vivir esta experiencia nace de ahí.

Nuestra comunidad está ubicada en un barrio de la ciudad de Punto Fijo, en el estado Falcón, Venezuela. Después de 12 años en el barrio se ha tomado la decisión de construir una casa propia de la comunidad, que sea sencilla, con materiales y objetos comunes a los vecinos, que favorezca la cercanía a los vecinos.

A lo largo de este año de experiencia ha estado centrado en el discernimiento de la vida, el compartir y la misión, básicamente con niños y adolescentes. Hemos ido definiendo nuestro estilo de vida, misión, organización, siempre abiertos a lo nuevo y al cambio que favorezca la vitalidad. María continúa trabajando en nuestro colegio y en las tardes dedica un tiempo a niños con dificultad cognitiva. Los Hermanos, más centrados en el barrio a través de tareas dirigidas. Además hemos iniciado el compartir la palabra en las casas de familia, la eucaristía mensual. Otros objetivos nos habíamos propuesto, pero es en lo nombrado donde hemos hecho camino. Con las horas de trabajo nos sostenemos y podemos dar continuidad al proyecto que llevamos entre manos.

COMUNIDAD DE BANGKOK, Thailandia.

La comunidad está compuesta por Neiva Hoffker, laica brasileña, y los hermanos Juan Castro, mexicano, y José Luis Grande, español. Juan es el Superior del Distrito, José Luis es el administrador, y Neiva es la responsable del tema de gestión de la comunidad, derechos de los niños y grupos de jóvenes.



En su ritmo comunitario está la reunión semanal para revisar y planificar el caminar comunitario. El sábado se comparte el Evangelio del domingo. Por turno van animando estos encuentros. Ordinariamente se comparte la cena, las otras comidas se tienen en las propias casas. Neiva vive en una casa frente a la de los hermanos. Aunque hay espacios abiertos a todos los que vienen, se reservan algunos espacios para la comunidad.

Cuatro días a la semana tienen juntos la oración de la tarde. Los viernes hay un tiempo de adoración al Santísimo en silencio. Se participa del retiro anual de seis días. Además se tiene la posibilidad de retiros personales con otras comunidades religiosas.

Es una comunidad que quiere ser comunidad abierta y acogedora. Los tres comparten la limpieza de la casa, preparan la comida ... Una característica típica es la flexibilidad, que permite a los miembros de la comunidad responder a las diversas necesidades de las personas del Distrito: ir al aeropuerto, llevar al hospital, acompañar a conocer la ciudad... El domingo es el día libre.

Una cierta dificultad proviene de las responsabilidades o misiones de sus miembros, que a veces obliga a estar fuera de la comunidad por un tiempo. Esta situación desafía a vivir momentos de soledad y de falta de comunicación. El ser, además, una comunidad muy pequeña, contruye también a esa situación.

MISIONEROS MARISTAS, Ciudad Juárez, México.

El 8 de enero 2005, en las instalaciones de la Preparatoria del Instituto México un grupo de exalumnos de dicho plantel asumieron el compromiso de formar una agrupación a favor de la educación de la periferia y zonas rurales. En el 2006 se constituye la asociación civil Misioneros Maristas de Ciudad Juárez.



Así se definen: Creemos que el Espíritu de Dios nos está haciendo un gran regalo, al hacer nacer en nuestra mente y corazón el deseo de vivir la espiritualidad marista, desde la base laical; por ello esperamos trabajar para la iglesia como laicos misioneros maristas. Nuestro sueño es poder decirles a todas las personas que Dios las ama mucho, en especial a los *niños y jóvenes*, que se encuentran en zonas rurales y periféricas de la ciudad, a través de los rasgos maristas: espíritu de familia, amor al trabajo, sencillez, presencia amorosa y, sobre todo, la devoción a nuestra Buena Madre María Santísima.

Somos personas que nos sabemos y sentimos profundamente amadas, valoradas, respetadas y llamadas por Dios, con una vocación para colaborar en la construcción de un mundo de justicia, amor y paz para todos, especialmente para los pobres más necesitados, desde la espiritualidad Marista.

Nuestro espíritu de familia encuentra su modelo en el hogar Nazareth. Está hecho de amor y perdón, de ayuda y apoyo, de olvido de sí y apertura a los demás, de alegría, acogida y aceptación, de honradez, respeto mutuo y tolerancia. Entre nosotros todos se sienten valorados y apreciados sin importar su función o posición social.

Nuestra misión es fomentar, gestionar todas las actividades necesarias tendientes a proporcionar el apoyo integral a las persona, sectores y regiones de escasos recursos, comunidades indígenas y a los grupos vulnerables por edad, sexo o problemas de discapacidad procurando los materiales, educativos y económicos para la realización de su objetivo.

Frente a la indolencia y la facilidad excesiva proponen la pedagogía del esfuerzo y la constancia, se da motivación para que se logre un aprovechamiento del tiempo, fomentando el talento y la iniciativa, a través de la promoción del espíritu de cooperación, se fomenta la sensibilidad social, la creatividad, autoestima y perseverancia, aprovechando el tiempo y haciendo buen uso del talento, todo en bien del trabajo colaborativo.

Su apostolado está basado en el acento en la formación, a través de la carrera profesional de su elección, “su sueño”. La Licenciatura en Teología o Ciencias Religiosas, forma parte del estudio



básico de los misioneros maristas. Estos estudios serán realizados en acuerdo a la disponibilidad de cada misionero. Promueven hacer una tercera carrera dentro de las humanidades (filosofía, antropología, sociología, pedagogía, psicología etc.) o continuar con estudios de maestría o doctorado dentro de su primer carrera o en el campo de la teología.

Realizan su apostolado en los hogares maristas o en apoyo alguna zona marginada de las ciudades o zonas rurales. Cuando se sienta llamado a hacerlo, especificar el periodo que atenderá en una zona de misión con la que se tenga acuerdos de colaboración, después de haber terminado mínimo el primer semestre de estudios a nivel universitario.

Cada año renuevan sus promesas ante el Presidente de la Asociación y la comunidad de fieles, en estos términos: Hago voluntaria y libremente la solicitud de iniciar / continuar la formación de misionero/a marista y hago el compromiso público de dirigir mis esfuerzos al servicio comunitario y solidario en la periferia y zonas rurales, así como dar testimonio de una vida coherente y congruente con lo que pienso, siento y actúo, cumplir la misión sin fines lucrativos y respetar y elegir democráticamente a nuestras autoridades.

COMUNIDAD MIXTA, Camboya

Así describe el matrimonio mexicano su experiencia en la comunidad: Somos Rodrigo Sánchez y Estela Rodríguez que con nuestro hijo Josué vivimos ahora en Camboya como parte del Distrito Marista de Asia.

Es un poco difícil describir nuestra experiencia comunitaria actual, me explico. Nosotros hemos sido enviados a trabajar a Pailin, una comunidad al noroeste de Camboya, cerca de la frontera con Tailandia. Ahí formaremos comunidad con tres hermanos que ya están trabajando por allá. Sin embargo, ahora estamos estudiando la lengua y viviremos en Phnom Penh (la capital) hasta diciembre de este año. Así que por el momento formamos comunidad con el Hno. Diego (colombiano) y Evelyn (voluntaria de Malasia). El asunto es que no hemos tenido una experiencia comunitaria real, pues nos vemos muy poco en la semana debido a nuestros horarios y a que nosotros vivimos en otra casa.



Me permito compartir, sin embargo y esperando sean de utilidad, nuestras dos experiencias previas de vida comunitaria. Durante el curso de inducción a la misión Ad Gentes, vivimos dos meses en comunidad con tres hermanos y dos laicas. Nos reuníamos para la oración de la mañana y la de la tarde y comíamos juntos. Nosotros vivíamos en otra casa, y es algo que valoramos positivamente pues nos da privacidad como familia pero permanecemos unidos a la comunidad. Para la oración y las comidas nos turnábamos y logramos un ambiente de colaboración y participación muy enriquecedor. Estela y yo nos hemos coordinado para participar siempre de la oración y cuidar a Josué por turnos. Sin duda, compartir con los hermanos y laicos nos ha hecho crecer mucho y nos ha capacitado para relacionarnos de mejor manera con las personas a las que vamos a servir.



La otra experiencia se remonta al año previo a venir de misiones (2011-2012). Vivimos un año de voluntariado en la Sierra Tarahumara compartiendo la vida y la comunidad con dos hermanos: Polo y Alfredo. Este año también fue muy enriquecedor, pues con ellos compartíamos casa, comidas, trabajo y oración. Hemos aprendido mucho de ellos y hemos tenido oportunidad de aportar nuestra vida a la comunidad.

En ambos casos existieron diferencias (aunque muy pocas realmente), debido a la diversidad de las personas, que siempre solventamos pronto y positivamente. Los hermanos siempre se han mostrado incluyentes y abiertos a compartir la vida con los laicos y además con una familia. Hemos experimentado la alegría de construir un camino nuevo (vida comunitaria mixta) juntos y los maravillosos frutos que puede dar. Sabemos también que nuestro hijo ha sido para ambas comunidades una fuente de alegría y vitalidad.

Nuestra reflexión al respecto, desde nuestra experiencia, es que las comunidades mixtas son posibles y enriquecedoras. Y que realmente no hace diferencia el que seamos laicos-hermanos, hombres-mujeres, jóvenes-viejos, de una nacionalidad o de otra. Somos solo personas compartiendo la vida con personas, y eso solo es posible con una mente abierta y un corazón dispuesto.

COMUNIDAD DE ERANDIO, España

Identidad comunitaria

Cada uno de nosotros hemos sentido la palabra del Señor que nos invita a soñar un nuevo modo de vida comunitaria marista y hemos compartido juntos esta experiencia de fe. Percibimos que Dios nos llama comunitariamente a ser signos de que algo nuevo es posible y deseamos responder a esa llamada. Creemos que la vitalidad de nuestra vida se asienta en el convencimiento de que el Dios de Jesús forma parte de nuestras historias y nos empuja a salir de la comodidad de las rutinas aprendidas para descubrirle en nuevos rostros. Esto nos invita a centrar nuestras vidas en Él, como lo hizo María, haciendo de la espiritualidad y la oración los pilares de nuestra nueva dinámica comunitaria. Consideramos que la fraternidad es muy importante en nuestras vidas, lo que nos alienta a compartir vida y fe bajo el paraguas del amor y el perdón mutuo, manifestando nuestra autenticidad y reflejando que el estar juntos es ilusionante. Queremos ser continuadores del sueño de Marcelino y mirar el mundo a través de los ojos de los niños pobres, lo que se convierte en una llamada a una vida profética personal y comunitaria, siendo signos de esperanza en nuestro entorno inmediato.



Objetivos del Proyecto comunitario

- ✓ Centrar la vida personal y comunitaria en el Dios de Jesús.
 - Intensificar la oración personal y compartir nuestro recorrido en la comunidad.
 - Dinamizar un encuentro orante con las distintas realidades maristas del entorno.
 - Tener momentos de la dinámica habitual de la comunidad en los que tengamos presente a Jesús con la participación de los niños.

- ✓ Profundizar en el conocimiento de los otros miembros de la comunidad y vivir la fraternidad.
 - Discernir nuestra identidad y dinámica comunitaria para ser una comunidad significativa hoy.
 - Hacer una reunión dedicada a la interpelación de vida y a la comunicación y seguimiento de los proyectos personales

- ✓ Poner en marcha la obra socioeducativa con jóvenes de Erandio.



AUSARTZEN es una asociación sin ánimo de lucro que acompaña a los adolescentes en su crecimiento como personas. A través de ella queremos trabajar a favor de los adolescentes de 12 a 16 años de Erandio mediante la prevención, promoción y educación integral. Damos apoyo escolar: dirigido a conseguir la adquisición de las competencias necesarias para apoyar su proceso educativo mediante la ayuda en la realización de las tareas escolares, orientación en técnicas de estudio...

COMUNIDAD MIXTA INTERNACIONAL DE WILLOWDALE, Canadá.

Una experiencia de vida comunitaria con jóvenes adultos.

Willowdale es una comunidad mixta internacional, intercultural e interconfesional. Tres hermanos viven y comparten la cotidianidad de la vida comunitaria con doce jóvenes universitarios de 18 a 35 años "abiertos a la dimensión religiosa" pero que tiene pocas referencias cristianas.



El grupo de jóvenes, seis chicos y seis chicas, es un grupo muy variado, tanto a nivel de los países de donde provienen, como a nivel de las religiones que practican. Seis son canadienses, de los cuales tres de Quebec, y los demás provienen de cuatro países diferentes: Francia, Egipto, Colombia y Perú. Son de religiones de inspiración cristiana, pero diferentes: católica romana, protestante, Iglesia unida y ortodoxa copta, pero todos sienten que son complementarias. Los hermanos dan un acompañamiento personalizado y puntual.

En cierto modo, se trata de un "laboratorio de vida fraterna según el Evangelio" que se les propone a los que buscan dar un sentido a su vida y que se interrogan sobre la vida y las grandes cuestiones existenciales. Estos jóvenes se abren así a los valores cristianos vehiculados en el grupo. Esta experiencia favorece el descubrimiento de su "propia vocación" como ciudadanos y como cristianos, sea cual sea el camino que tomen. Somos audaces para creer que cada uno descubrirá un poco mejor su misión específica en el mundo y en la Iglesia.

Se intenta formar una sola comunidad. Chicos, chicas y hermanos viviendo juntos y no en tres subgrupos. Los hermanos optaron por no reservarse una parte de la residencia en exclusiva. Todo se pone en común y en régimen abierto. Las tareas domésticas se reparten entre todos. Se invita libremente a unirse a la comunidad en un tiempo diario de oración. Hay un tiempo comunitario vivido juntos cada dos semanas. El deseo de fondo es el de comprometerse a vivir con otros "el espíritu de familia".

En septiembre de 2013, comenzó el cuarto año de experimentación. Para sorpresa de los hermanos, se están recibiendo peticiones sin haber hecho nunca la publicidad. Son los propios jóvenes los que la hacen.

¿Cómo ser testigo hoy de los valores evangélicos en el mundo y de modo especial con los jóvenes universitarios? Para los hermanos, la acogida de jóvenes universitarios les permite vivir la frase del evangelio " Vengan y vean". Lejos de querer "predicar" la Buena Noticia a cualquier precio, comparten con ellos el día a día de su vida en un proyecto articulado y aceptado por cada uno. Esta apertura tiene también sus exigencias y sus desafíos tanto a nivel de la calidad de vida comunitaria que allí se vive como a nivel de la pertenencia a una vida religiosa inserta en un mundo laico y secularizado.



La comunidad se ha enriquecido con la presencia de los jóvenes, de sus riquezas culturales y religiosas, de las sensibilidades femeninas y masculinas de sus miembros. Willowdale vive la novedad, respondiendo a los horizontes de XXI Capítulo General: es una nueva manera de ser hermano, un nuevo espíritu de comunión entre hermanos y laicos, y una presencia fuertemente significativa entre los jóvenes.

COMUNIDAD “ROSEY” DE SALAMANCA, España

Es una comunidad mixta y de inserción que nace en septiembre de 2013. Está formada por tres hermanos y un matrimonio, Carmina Romo y su esposo Eladio. En su misión está al servicio de los inmigrantes, del barrio de Puente Ladrillo y la parroquia, en Salamanca.



Es una comunidad de la Provincia Compostela, que nace desde un camino de búsqueda y renovación en varios focos importantes: reestructuración de comunidades, pasos en línea de comunión hermanos-laicos, potenciar la solidaridad, pastoral juvenil universitaria...

La comunidad comparte proyecto y vida, oración y misión, comidas y ocio, y parcialmente la vivienda, aunque no durmiendo bajo el mismo techo.

Es una comunidad de inserción, en línea con la prioridad provincial de “vivir la solidaridad”: comunidad al servicio de los inmigrantes, unida a la parroquia y a la cooperativa que dirige el P. Antonio Romo, en clave eclesial y de una Iglesia mariana. La Cooperativa del P. Antonio Romo es de ovejas y queso, de jardines y cultivos...

La comunidad quiere ser una comunidad nueva en su forma de vida y en su espiritualidad. También una comunidad de acogida para hermanos y laicos, y abierta a jóvenes, voluntarios, grupos GEM... Y una comunidad de cercanía y familia, en clave de la iglesia marial que soñamos y queremos.

COMUNIDAD “BELEN”, Guatemala

Hermanitas maristas de Champagnat.

Desde nuestro ser de mujeres nos hemos identificado profundamente con el carisma de san Marcelino Champagnat y hemos experimentado la llamada a vivirlo en la vida consagrada. Vivimos en comunidad, como hermanas, compartiendo toda la vida: misión, oración, tareas de la casa, experiencias de formación. Hasta ahora hemos expresado nuestro compromiso de vida mediante votos privados.



Siguiendo las intuiciones de Marcelino dedicamos nuestras fuerzas a estar presentes en medio de los niños y jóvenes que más lo necesiten, a quienes tratamos de acompañar en todas sus dimensiones. Especialmente intentamos ser para ellos y ellas testigos del amor profundo que Dios les tiene.



Nuestra vida es muy sencilla y buscamos estar en ambientes donde nuestra presencia pueda ser significativa, al menos como una pequeña semilla del Reino. María, Nuestra Buena Madre, ocupa un lugar muy importante en nuestras vidas y misión. Verdaderamente es de ella que seguimos aprendiendo a ser mujeres totalmente para Dios, en medio de los hermanos y hermanas.

Mantenemos una relación estrecha y de familia con los

hermanos maristas de la provincia donde nos encontramos (América Central). Agradecemos hasta ahora todo el apoyo recibido en estos años de caminar, así como la libertad para ir discerniendo las llamadas del Señor. Vivimos con alegría el sentirnos parte de una familia numerosa, en la cual nos apoyamos mutuamente en la vivencia de los valores que Champagnat deseó para nosotros.

COMUNIDAD DE GIUGLIANO, Italia

La referencia de esta comunidad es del 2011. Dejó de ser comunidad mixta en el 2012. Actualmente (2013) están de nuevo constituyéndose en comunidad de hermanos y laicos, con la presencia del matrimonio formado por Gianluca y Rosa.

Así venía identificada la comunidad en su primera experiencia como comunidad compartida.

En esta mesa caben Giorgio D., Giacomo, Paolo, Daniele, Giorgio B., Gianluca, Rosa, Mario y Marco. Son ellos cinco hermanos, una pareja de novios, un sacerdote y un joven universitario en búsqueda vocacional. Los hermanos, todos ellos comprometidos en la escuela, igual que Gianluca, laico que lleva adelante la animación pastoral, y Rosa, abogada que trabaja en el derecho penal. Todos comparten la misma mesa del carisma marista. Aportan diversidad y pluralismo en un mismo espíritu. Fue la opción que hizo la comunidad de hermanos hace unos meses al invitar a Gianluca y Rosa a realizar esta experiencia de comunidad mixta.



“Quiero que al fin de mis días digan que siempre planté una flor donde una flor pudiese crecer”, expresó Tagore. La comunidad de Giugliano está haciendo crecer la flor del carisma marista con rostro laical, con rostro femenino, en una vida compartida, en una fraternidad multiplicada, en identidades que se complementan. Gianluca y Rosa preparan su matrimonio para el próximo año; su proyecto de vida viene reforzado con la fraternidad en comunidad. Los hermanos son memoria para los laicos de vidas entregadas por los niños y jóvenes, de fidelidad probada en el camino del evangelio. Con la presencia de Marco queda expuesta la vida de los hermanos; la búsqueda de Marco hace relación con el estilo de vida de los mismos. Estos han aceptado exponerse así. Rosa ofrece su experiencia de trabajo como abogada y aporta la laicidad en la visión de los consagrados. En esta gran mesa es Dios que se expresa en su riqueza pluriforme.

La mesa grande de la comunidad de Giugliano me habla de futuro marista como comunión de personas, de una nueva forma de ser hermano, de perfiles nuevos del carisma, de una nueva relación entre hermanos y laicos. La experiencia de la comunidad resuena a proyectos que se dialogan, a vida que se comparte, a presencia cercana entre los niños y jóvenes, a fe celebrada, a encuentros fraternos que unen. Resuena a complementación de vocaciones y a identidades que se fortalecen. Qué hermoso escuchar a Rosa de su actitud por defender, como abogada, la causa de los desprotegidos y débiles; para ella está significando expresar su identidad marista entre los últimos. Y qué hermoso ver a una comunidad que rompe seguridades, se abre a lo nuevo y manifiesta la audacia de afrontar lo desconocido.

COMUNIDAD DE LA TARAHUMARA, México.

En el 2011 celebramos los 50 años de Presencia Marista en Tarahumara. Lo festejamos así, para resaltar que la presencia marista ha sido compartida entre hermanos, laicos indígenas y mestizos. Los laicos mestizos son originarios de la misma Sierra Tarahumara, en el Estado de Chihuahua, o de fuera ella, y con ellos y ellas hemos compartido nuestra vida como misioneros maristas. La cercanía con la comunidad rarámuri (como se dicen a sí mismos los indígenas tarahumaras) ha fortalecido su cultura, pero también ha marcado y complementado la espiritualidad en nuestras comunidades maristas, sobre todo por el encuentro continuo *con la mirada de Dios a través de los niños rarámuri.*



En este sector misionero actualmente tenemos tres comunidades en Norogachi, Chinatú y Creel en las que compartimos la vida y la misión 8 hermanos, 2 colaboradores, 6 voluntarios jóvenes y 2 señores también voluntarios.

La base de nuestras actividades está en el acompañamiento a los internados indígenas, que es la estructura que se utiliza en la Sierra Tarahumara para que los niños y jóvenes puedan asistir a la escuela, dada la dispersión en la que viven. Además se tienen diferentes actividades del campo para capacitar a los niños y fortalecer su cultura, además de generar algunos ingresos para ser más autosustentables.

En nuestra comunidad compartimos la vida diaria en la oración, las comidas, el trabajo, los aseos, las caminatas, los viajes en troca, etc. Nos enriquecemos por la diversidad de nuestras edades, de nuestros orígenes, de nuestras personalidades y de nuestras opciones vocacionales. Enfrentamos juntos los retos que nos plantea el clima extremoso, la violencia social, la realidad de la pobreza que nos golpea, pero también la naturaleza, la lluvia, la nieve, o el disfrutar las sobremesas, las fiestas, los cumpleaños o simplemente jugar un “no te enchiles” (un emocionante juego de mesa propio de la Sierra).



La vida cotidiana, con sus alegrías y complicaciones, se hace más profunda y llena de sentido en nuestras oraciones compartidas, en los diálogos informales o en las reuniones comunitarias para contar nuestras experiencias y expresar nuestros sentires. La entrevista personal nos ayuda a encontrarnos con nosotros mismos y descubrir el paso de Dios en nuestras vidas.

Una característica que marca la vida comunitaria en Tarahumara es la apertura a la gente de la población, somos recibidos con gusto en las casas y nos ofrecen café o pinole (maíz tostado y molido) o un sabroso “yorique” (platillo elaborado con la baba del nopal). También nuestras comunidades maristas están abiertas para recibir las visitas, invitarlas a comer, ofrecerles hospedaje, escucharlas y atender las necesidades cuando nos es posible. Participamos también en las

fiestas tradicionales, acompañando las velaciones y los bailes de “matachín” (baile ritual), la eucaristía a la media noche y por la mañana el compartir el “tónare” (caldo de la vaca que se ofrece en la fiesta) y el teswino (bebida ritual de maíz fermentado).

A muchos de los que hemos vivido esta experiencia nos ha transformado la vida. Hemos aprendido a ser más cercanos y fraternos, compartiendo desde lo que somos, con todas nuestras cualidades y limitaciones, experimentando con ello la profundidad del amor misericordioso de Jesús. Esta vivencia también nos ha fortalecido personalmente, nos ha hecho más capaces de un amor gratuito, constante y concreto en el servicio y la amistad. Nos ha ayudado a abrirnos a las diferencias, aprender de ellas y con ello también valorar y enriquecer nuestra propia cultura. Hemos aprendido con los pobres desde la impotencia y la confianza en Dios acompañándolos para desarrollar su liderazgo y su capacidad de sobreponerse ante las dificultades y hacer valer sus derechos.

Aún con nuestros retos y debilidades, las comunidades maristas (de hermanos, laicos y laicas) de Tarahumara queremos ser una fuente de renovación y fortalecimiento de la identidad mariana y el sentido solidario para nuestra gran comunidad eclesial de la Diócesis de Tarahumara y para nuestra Provincia Marista de México Occidental, haciendo realidad día a día el sueño de Champagnat.